



RIMBAUD | SALA DE ARTE

presenta

POR SI ACASO

EXPOSICIÓN DE ARTE

PARTICIPAN:

LILA DIPP
MONÁ OROZCO

LILA DIPP / POR SI ACASO

Esta colección comenzó con la búsqueda; con el sentir en las manos la suavidad de la cera que quema, que resbala, endurece y se revela, semejante a las estaciones siempre cambiantes.

Cada pieza se convierte entonces en el resultado de la observación de aquello que es volátil, en donde quedan plasmadas inquietudes y vivencias personales; en lugares que habito de formas distintas, creadas expresamente para mostrar la intervención de las manos y el corazón en los elementos.

Nidos donde se crean historias y momentos tejidos desde mi interpretación que, a su vez, darán parte a la experiencia de quien las mira y busca sentir su propia fantasía.

Pequeñas trampas para atrapar al advenedizo y seducir al curioso. Puestas en escena donde lo esperado se torna sorpresivo, lo oscuro se disfraza de inocente y lo familiar parece nunca visto.

RIMBAUD | SALA DE ARTE



MONA OROZCO / POR SI ACASO

"Dejar una vida. Dinamitar todo. No, no todo, dinamitar el metro cuadrado que uno ocupaba entre la gente. Más bien: dejar sillas vacías en las mesas que se compartían con las amistades, no a modo de metáfora, sino en verdad, dejar una silla, volverse un hueco para los amigos, permitir que el círculo de silencio en torno a uno se ensanche y se llene de especulaciones".

Los Ingrávidos, Valeria Luiselli

POR SI ACASO... pienso, por eso y por otras cosas que no vale la pena mencionar aquí, que uno puede inventarse algún sentido en la distancia, poner los símbolos traídos del origen americano y colocarlos intuitivamente del otro lado del mar. Aunque las circunstancias de tu exilio sean voluntarias y amorosas es complicado colocarte en el lugar del "extranjero". ¿Qué significa ser un extraño? No lo se muy bien. People are strange when you are a stranger. Casi siempre hay un pedazo de historia exótica que se le cuelga de cajón al foráneo, algo perdido y dejado, recobrado tal vez, cierto morbo para investigar en las costumbres diferentes. Cuando uno se siente extranjero, se asentúa la búsqueda de la propia identidad. El vacío que se ha dejado en otro lado siempre se puede rellenar en algún lugar sobre una mesa con un café de por medio.

Moná es un perro amarillo, como un extranjero que entra a los cafés sin una rutina establecida, lo disfruta todo, aún más porque la cafetería elegida tiene el precio muy bajo en su menú, aunque nunca recuerde su nombre y no es como el café de enseguida, ese naturista caro y lleno de turistas que vienen a esquivar. Los personajes no siempre son los mismos, la señora azul morada es esa viejita geniosa que jamás sonríe, aunque se ve que lleva una bolsa cara, siempre pide un simple café, nunca saluda, está amargada pero ya ocupa un lugar sobre el pape de algodón. La gente a veces llora ahí, dice Moná, que casi siempre son novias que pelean, terminan sus relaciones, aunque no entiende bien el hilo de las conversaciones porque está concentrada dibujando y porque además transcurren en catalán, casi siempre son ellas las que lloran, solo una vez vió que la chica cartaba tajantemente al novio, Mona lo disfrutó sobremedera con la tostada que le habia costado solo 2.10 euros (incluyendo su café con leche de avena) una ganga! ¿Quién no podria dibujar agusto con todo esto? A veces el lugar se llena de algunos tipos vestidos con saco formal y que trabajan en sus computadoras, el problema es cuando estos personajes se multiplican y el rumor invade el calor, es cuando Mo quisiera traer unos buenos audifonos de esos que usan las chicas otakus. Pertenecer a la clasificación de extranjera tiene sus ventajas y más aún cuando el hecho de ser una "ajena" tiende a ser un rito cotidiano para crear, porque desde ese lugar los orígenes se vuelven más nítidos, las formas y los recuerdos del sabor aparecen de forma más contundente, la nostalgia es un plumón made in china que traduce recuerdos sobre el papel formalizando albures o dichos o quizás secretos que solo ella puede develar, porque le gusta cambiar las palabras. Don chipotle aparece por ahí recién raspado, muy ufano, orgulloso de su chacra rosada, Pancho reclama su dogo meño en medio de un bosque surrealista, mientras la mesera amable (no la pelirroja, que se le olvida que lo que le gusta es la tostada con tomate y no con mermelada) recordaba su nombre desde el tercer día de visita, eso a ella le hace sentir que pertenece, que tiene una mesa, un café, una tostada con aceite de oliva y varias hojas donde aterrizar su identidad. Otra ventaja de crear en ese café-despacho-estudio-coworking es que tiene un baño tan amplio, nada que ver para los estándares europeos, simples detalles sí, pero que juntos crean las condiciones ideales para sentirse dispuesto a resolver la proxima idea después de liberar tranquilamente los excesos. El perro y los demás también son ella, entre todos esos andarranos ella puede ser un perro "Jeidy" de montaña (abuelito dime tú) ese perro quiere estar bien, por eso trata de camuflajearse a los lugares que va y orina en cada esquina, marca el territorio a su manera, sueña con degustar un buen tarugo con chamoy y un poco de tico revuelto mientras espera de regreso a su adorable Patricia friendo una tortilla española. Por la tarde esperando la otra nacionalidad y engañando un poco al principado, acomoda todas las historias que ha establecido y decantado en el café, entre asociaciones visuales y experiencias casi budistas. A veces le ha nevado y eso produce un silencio pacífico como de masaje relajante, esos espacios aparecen en la obra, son pocos, porque los personajes no dejan casi lugar de tanto que andan germinando, pero las cosas al final se relacionan entre todas y logran tejer las conversaciones creadas por la mañana.

A la vuelta de un año este diario del café encuentra su sitio, su arraigo mexicano, su rana de andorra, su extrañamiento, su alegría y esperanza, la distancia crea un tercer ojo y una forma de ver la película diferente, todos los fantasmas aparecen y son nombrados y clasificados, nunca pueden dejar de reir aunque el mercado de lágrimas de la carabina ya se haya acabado hace tiempo. Por si acaso, mas vale dejar las cosas claras, rosadas y también grisáceas ¿por que no? para volver a encontrar el hueco donde se acomode esto que somos.

Rocio Sáenz

LILA DIPP Y MONÁ OROZCO / POR SI ACASO

RIMBAUD | SALA DE ARTE

Compañeras en más de una travesía plástica, y ejemplo de colaboración sin arquetipos de chovinismo ni arranques de importancia personal, Lila Dipp y Moná Orozco presentan una nueva colaboración artística titulada 'Por Si Acaso', acogida por Sala de Arte Rimbaud.

Lila Dipp

Guadalajara, Jalisco. 1957.

Con una trayectoria de más de 30 años de labor artística, nos presenta una colección de arte objeto maravillosamente elaborada con más de 20 piezas.

En su obra llama poderosamente la atención la similitud a las elaboradas cajas japonesas 'Himitsu-Bako', con su concepto de rompecabezas onírico; la interlocución de las semillas de diente de león, que nos invita observar el diálogo de la naturaleza en su máxima expresión; y la serie de vestimentas infantiles congeladas en el tiempo, rodeadas en misterio por el envoltorio traslucido de la cera, que captura la memoria en una delicada escultura.

El poético arte de envolver el misterio.

Moná Orozco

Guadalajara, Jalisco. 1969.

Con más de 30 años en el oficio plástico, ha incorporado en su lenguaje nidos, arenas y piedras como esencia del gran arte del reciclaje.

Obra de pequeño formato -esta vez quizás más narrativa sin dejar de ser onírica- con evocaciones de vitrales renacentistas. Un leve aliento de Chagall se asoma.

Su técnica es sofisticada y de un gran manejo plástico. Parecería a primera instancia la pintura de una niña divirtiéndose y siempre agradecida de plasmar su emoción en el lienzo, madera u objeto en cuestión.

Una gran paleta, sutil y delicada.
Arte naif por excelencia.

Bienvenidas las dos bellas musas.

La melodiosa Lila pianista y La violinista Moná interpretando el Canon perpetuus de Bach.

Armando Meléndez.